

































































































































adyacencia frente a 9% que registra la conservadora. No obstante, las cifras también nos dicen que el comportamiento predominante en la estructura innovadora es que la frase nominal aparezca en posición adyacente con el verbo (27):

- (27) Esto ha dado Pedro dAlvarado en diversas vezes de cohecho al presidente, <d> y él lo ha recibido. Demas que le ha embiado a pedir —y se le (sic) ha dado— *las cosas sigulentes* (DLNE, XVI, 88)

Por el escudo del Cristal de Pallas *entiende se los quatro saberes del quadriuvio* (Estoria, 279)

Es por esto que me pareció conveniente realizar un análisis más detallado de la interrupción de la adyacencia y determinar el número de constituyentes que la interrumpen y cuál es la función que tienen dentro de la oración.

### 3.2.1 Constituyentes interpuestos entre el verbo y la frase nominal

En aquellas oraciones en las que no se da la adyacencia de la frase nominal con el verbo pueden observarse, de manera interna, dos comportamientos: que sea un solo constituyente el que interrumpa la adyacencia o que sean dos o más elementos los que aparezcan antes de la frase nominal. Esto puede ser importante en la medida en que, como lo señalé en el apartado anterior, sea la distancia la que dificulte la codificación de la frase nominal, lo mismo como sujeto que como objeto directo, y favorezca el titubeo entre los hablantes para realizar o no la concordancia.



En el siglo XIII, hay solamente dos casos de no adyacencia y los dos son de estructura conservadora. En ambos casos la adyacencia está interrumpida por un solo constituyente; el siglo XVI la estructura conservadora presenta un porcentaje dominante de un solo constituyente interpuesto entre el verbo y la frase nominal, aunque, respecto del siglo XIII se ha desplazado ligeramente hacia la zona de mayor distancia con 6% de casos en los que los elementos interpuestos son dos o más; finalmente hacia el siglo XX, el porcentaje de casos de mayor distancia muestra un aumento considerable con 18%.

Por su parte, la estructura innovadora en el siglo XIII, como ya se dijo, no registra ningún caso de no adyacencia; en el siglo XVI la mayoría de las realizaciones presenta un solo constituyente interpuesto, aunque el porcentaje de dos o más elementos es bastante considerable, lo que puede ser una muestra del estilo particular de este siglo, es decir, mayor movilidad en los constituyentes; finalmente en el siglo XX, el total de los casos registrados es de un solo elemento interpuesto entre el verbo y la frase nominal.

En cuanto al tipo-clase del constituyente que interrumpe la adyacencia, pueden darse dos variaciones: que la interrupción se de con un constituyente argumental, como en los ejemplos de (29a) o que se trate de complementos circunstanciales o elementos incidentales, como en (29b).



Hemos visto en este factor que, a pesar del análisis exhaustivo, existen complicaciones para determinar en qué medida interviene en la motivación de la pérdida de concordancia o si no lo hace por completo.

Como señalé al hacer la revisión de los estudios existentes, algunos autores ya han mencionado este factor como elemento determinante del fenómeno, sin embargo, estos estudios no cuentan con una revisión del corpus que arroje datos suficientes para construir la argumentación. Por ello, a pesar de las complicaciones que ya comenté, no lo excluí de mi trabajo porque, justamente, parece mostrar que, aunque existen evidencias de que definitivamente está participando de la motivación del fenómeno, lo hace sólo en la medida en la que se relaciona con otros factores, como el orden de los constituyentes. De hecho, probablemente, algunos de estos ellos entren en competencia o, como se vio, puedan existir diferentes tendencias en el mismo factor y, por este motivo, algunas veces las cifras muestren comportamientos aparentemente contradictorios, como es el caso, precisamente, de la interrupción de la adyacencia.

### **3.3 +/- COPRESENCIA DE OTROS ARGUMENTOS**

Si volvemos a la definición de las construcciones conservadoras concordadas recordaremos que se trata de oraciones introducidas por la partícula *se*, con un verbo en voz activa y una frase nominal sujeto en concordancia con este verbo.

Toda predicación está integrada por diversos elementos, algunos de los cuales son argumentos del verbo: el sujeto y los complementos directo e indirecto. Sin embargo, estas construcciones tienen un comportamiento complejo pues están constituidas por un verbo cuya valencia no coincide con el número de argumentos se expresan léxicamente.

Como se puede observar en los ejemplos de (30), en estas oraciones se concreta un solo argumento, el sujeto gramatical:

(30) El Cinvestav es un centro de investigación básica avanzada en donde no solamente **se hacen *investigaciones biomédicas*** sino también de física, matemáticas, química y otras más (*Financiero*, 28, 40)

**Se hicieron *unas haciendas de beneficio de metales pero fabulosas***, y todavía existen los cascos de las haciendas (*HCM*, 49)

Van Valin y LaPolla (1997: 147) hacen la distinción entre valencia sintáctica y valencia semántica: "The syntactic valence of a verb is the number of overt morphosyntactically coded argument it takes" mientras que "The semantic valence refers to the number of semantic arguments that a particular verb can take".

Estas dos nociones no necesitan coincidir como puede observarse precisamente en estos ejemplos, puesto que a pesar de sólo identificarse un argumento, el sujeto en las concordadas y el objeto en las no concordadas, la naturaleza del verbo no es necesariamente monovalente. Por esto se ha hablado del







puesto que, a pesar de funcionar como el sujeto gramatical del verbo, su contenido semántico corresponde a la información no conocida, la que necesita ser desarrollada.

Se presentan en el cuadro 9 los siguientes resultados: la estructura conservadora se muestra flexible tanto para presentar expansión en la frase nominal como para presentar solamente el núcleo, sin embargo, ha registrado ligeras variaciones diacrónicas: en el siglo XIII el porcentaje más alto es el de la no expansión (64%), en el siglo XVI se invierten las cifras y la conservadora se desplaza hacia la zona de la expansión (60%), finalmente en el siglo XX no se aprecia una diferencia importante en los porcentajes y la estructura presenta indistintamente expansión o únicamente el núcleo.

Por su parte, la innovadora inicia con un caso sin expansión<sup>3</sup> (100%) en el siglo XIII, y para el siglo XVI los porcentajes se cargan ligeramente en la zona de la no expansión (60%) y hacia el siglo XX aumentan los casos sin expansión (77%).

Probablemente si los datos de este factor no parecen relevantes para explicar el cambio es porque, según lo que dije antes, la carga semántica de objeto y la función sintáctica de sujeto no terminan por definir el comportamiento de estas construcciones oracionales: por un lado al ser la frase nominal el sujeto, lo esperado sería encontrar

---

<sup>3</sup> Ya hemos comentado lo reducido del corpus en este siglo y las complicaciones que, por tanto, presenta para una correcta interpretación.



- (34) Et esto quiere seer que por las aves **se entienden los omnes mas sabios** (*Estoria*, 323)

Para remediarlas hartos monasterios hay, y donde, como digo, por ser muchas, **se sobrellevan mejor las cosas** (*Sta. Teresa*, 24)

Mendikoetxea (1999: 1677) afirma que es común encontrar ejemplos no concertados con sintagmas nominales plurales sin determinante pero que no es usual la construcción con sintagmas nominales determinados con artículos definidos o demostrativos.

Si se atiende a criterios exclusivamente sintácticos, al ser la frase nominal el sujeto de estas oraciones, lo esperado es que sus realizaciones sean altamente determinadas, tal como lo es un sujeto prototípico y como lo muestran los ejemplos de (35a), mientras que si se atiende al contenido semántico de estas frases nominales que corresponde al de un objeto directo, entonces lo esperado es que sus realizaciones no estén determinadas en vista de que se trata de información nueva, como se observa en los ejemplos de (35b). Esto último, sería lo esperado sobre todo en los casos sin concordancia en los que se está llevando a cabo el reajuste y poseen también un objeto directo sintáctico.

- (35) (a) Por el escudo del cristal de Pallas **entiende se los quatro saberes del quadruvio** (*Estoria*, 279)

En el recuento de las acciones del gobierno municipal se **destacó las obras de urbanismo** (*Jornada*, 16, 53)



La estructura conservadora muestra un comportamiento bastante regular: en el siglo XIII, la mayoría de sus realizaciones son determinadas (86%) aunque registra un porcentaje importante de realizaciones sin determinación (14%); hacia el siglo XVI, ha disminuido en 1% la determinación en esta estructura; finalmente, en el siglo XX aumentan considerablemente los casos de frases nominales no determinadas (28%).

Por su parte, la innovadora se introduce en la zona de la determinación y se va desplazando hacia la de la no determinación: en el siglo XIII su único caso es determinado y representa, entonces, el 100%; hacia el siglo XVI, aparecen casos de frase nominal no determinada (20%); y, finalmente hacia el XX, el porcentaje de casos de no determinación continúa aumentando (31%). Es decir, los casos sin concordancia empiezan a aparecer en la zona esperada de determinación típica de un sujeto, para irse desplazando hacia la zona de la no determinación propia de un objeto directo como entidad introductoria de información nueva.

Puede verse una vez más que la pérdida de concordancia de la frase nominal está motivada por factores que en ocasiones parecen contradictorios. En este caso, el cambio se introduce en la zona típica del sujeto para después desplazarse a la del objeto directo. Evidentemente si la concordancia no está hecha, significa que ya se ha llevado a cabo el reanálisis y que significado y forma coinciden, por lo que no es extraño que al ser estas frases nominales objetos directos semánticos que han sido

#### 4. FACTORES LÉXICO-SEMÁNTICOS

Este capítulo de la tesis está dedicado a analizar los factores léxicos y semánticos que caracterizan la frase nominal y el verbo de las construcciones oracionales del corpus, concordadas y no concordadas; que definen su matiz impersonal y que, posiblemente, juegan un papel importante en el reanálisis que provocaría la pérdida de la concordancia.

Esta caracterización es muy importante puesto que, como se ha visto en los capítulos anteriores, existe un desajuste entre el estatus sintáctico de la frase nominal de las tradicionalmente llamadas pasivas reflejas (estructura conservadora) y su contenido semántico: se trata de un sujeto gramatical que es un objeto nocional.

Los factores analizados en este capítulo son los siguientes: caracterización léxico-semántica de la frase nominal, papeles semánticos de la frase nominal, caracterización de los verbos ( tiempo, modo y clases aspectivas léxicas verbales) y un factor pragmático: la presencia de algún posible agente responsable, factor que está relacionado con la opinión de que, ante todo, las construcciones conservadoras, así como sus variaciones anómalas tienen la intención comunicativa de ocultar al agente y, por tanto, su matiz dominante es el impersonal.

#### **4.1 CARACTERIZACIÓN LÉXICO-SEMÁNTICA DE LA FRASE NOMINAL**

En esta sección analizo los rasgos de humanidad, animacidad, inanimacidad, abstracción y concreción de la frase nominal para tratar de caracterizarla como sujeto o no de su predicado y para ver si su caracterización semántica nos informa qué tan cercana o alejada del prototipo se encuentra y si, por lo tanto, es susceptible a un posible reanálisis.

##### **4.1.1 +Humano /-Humano**

Recordemos que el prototipo de la frase nominal sujeto es ser una entidad humana, animada, con energía que puede transmitir a otras entidades, independiente, indispensable y autónoma y normalmente topical, es decir, a través de ellas identificamos aquello de lo que se está hablando, usualmente conocido por los interlocutores, es decir, información ya dada (Keenan 1975: 312,318)

Este factor es muy relevante para establecer los motivos de la pérdida de la concordancia porque, como se vio en el capítulo 2, el sintagma que integra el sujeto gramatical de estas construcciones con *se* pasivas-impersonales está constituido por una frase nominal sujeto atípica, no humana.

Se trata, pues, de una frase nominal, cuyas características podrían estar motivando que el hablante la valore como objeto directo, de hecho, esta frase nominal es un objeto nocional, a pesar de funcionar como el sujeto gramatical.



del cambio y, por tanto, se está volviendo más productiva. Asimismo, los ejemplos tomados del habla espontánea, y que no entraron en los conteos, aparecen frecuentemente con el rasgo de humanidad, tal como puede verse en los ejemplos de (37):

(37) *Se solicita empleados en general*

*Se solicita lavadores de carro con experiencia*

Podríamos pensar, entonces, que, a pesar de que las realizaciones de la estructura innovadora no han aumentado en su frecuencia de uso lo suficiente para hablar de una aceptación del fenómeno, el hecho de que los casos se introduzcan a las zonas estables prototípicas nos da elementos para matizar las posturas de que se trata tan sólo de casos aislados y anómalos.

Recordemos también que una de las posturas más frecuentes para explicar el fenómeno de la pérdida de la concordancia se sostiene en la ambigüedad que generan las oraciones como las ejemplificadas en (38) cuando la frase nominal lleva el rasgo [+humano]:

(38) Et esto quiere seer que por las aves *se entienden los omnes mas sabios* (*Estoria*, 323)

Y otro tanto podria vuestra majestad mandar para un monesterio de mugeres en que *se instruyan las hijas de señores principales* y sepan la fee (*DLNE*, XVI, 38)







En la estructura conservadora se observa un comportamiento bastante regular desde el siglo XIII: empieza con 75% de sus realizaciones con frase nominal inanimada, hacia el siglo XVI estas realizaciones aumentan significativamente a 98%, y, finalmente, para el siglo XX se mantiene casi igual, con una variación mínima, en 99% de casos con elementos nominales inanimados.

La innovadora, por otro lado, no registra ningún caso con frase nominal animada, es decir, se mantiene por completo en la zona de la inanimación.

Este comportamiento en ambas estructuras podría deberse a que, tanto en lengua hablada como en lengua escrita, la intención comunicativa del hablante se centra más en temas relacionados con el universo humano, lo mismo cuando se trata de hechos concretos o cotidianos como cuando se hace referencia a conceptos y abstracciones. Así, los animales, que integran la casilla de las entidades inanimadas, quedan relegados a un segundo plano y, por tanto, es poco frecuente que aparezcan referidos en los materiales consultados.

Estas cifras sugieren que el cambio, la pérdida de la concordancia, se localiza en las entidades que están más cercanas al prototipo de objeto directo. Se trata, entonces, de entidades no humanas e inanimadas.







La estructura conservadora es más flexible en todas las épocas para seleccionar una gama amplia de tipos léxicos de nominales, obsérvense los ejemplos de (45):

- (45) (a) Y para el dicho efecto, lo mande prender y poner en grandes prisiones, suspendiendo la vista y determinación de su residencia, en el grado de apelación en que va a vuestro Real Consejo, hasta que **se verifiquen** por la via hordinaria *los dichos delictos* (*DLNE*, XVI, 230)
- (b) Es de creer que no sin causa Dios Nuestro Señor ha sido servido que **se descubriesen estas partes** en nombre de vuestras reales altezas (*Cartas*, 25)
- (c) Y el oro que restó se repartió en mí y en los españoles, según la manera y servicio y calidad de cada uno; demás del dicho oro **se hubieron ciertas piezas y joyas de oro** (*Cartas*, 190)

En (45a) están ejemplificados los nominales más frecuentes, los abstractos, en (45b) los locativos y en (45c) los concretos. Es interesante observar que los porcentajes en la estructura conservadora se mantienen muy estables, lo cual es evidencia de que diacrónicamente no ha variado su uso. La única modificación que se percibe es que ya para el siglo XX los casos se polarizan y casi desaparece la categoría intermedia de los locativos.<sup>1</sup>

En cuanto a la estructura innovadora y la pérdida de la concordancia, en el siglo XIII el total de los casos se presentan en las entidades abstractas, que es la zona del no sujeto o propicia para el objeto directo y disminuyen progresivamente hacia el









concordancia de número con el verbo, como un sujeto sintáctico típico; los porcentajes se reparten más o menos equitativamente entre los papeles de paciente y de tema en la estructura conservadora mientras que en la innovadora es más frecuente la aparición de una frase nominal con papel de tema: 100% en el siglo XIII, 60% en el siglo XVI y 75% en el siglo XX. Es decir, la pérdida de la concordancia sucede, y se da con más frecuencia, en una entidad que no se ajusta ni al prototipo del sujeto (altamente agentivo) ni al de objeto directo (receptor de la energía transmitida, paciente), tal como se observa en los ejemplos de (50):

- (50) Pus **se expone los artículos de la región**, los molinos esos del ingenio... el ingenio, el... el ganado que tienen a los granaderos (HRM, 169)

entonces **las riquezas... se repartirá... se derramará equitativamente** entre todos los habitantes (HCM, 119)

Ya... **se le echa sus aceitunas**, sus alcázaras, y este... todos esos otros ingredientes (HRM, 588)

### 4.3 VERBOS

Ya dijimos, al hablar de la caracterización léxica de la frase nominal, que las entidades juegan un papel determinado cuya interpretación semántica depende en gran medida de las relaciones que establezcan con el verbo y con las otras entidades. Comprender a fondo estas relaciones supone analizar la naturaleza de los verbos a





alteración debida también al estilo y al tipo de texto, cartas y crónicas, que usualmente recurren a tiempos cerrados; y en el siglo XX los tiempos abiertos registran el porcentaje más alto de realizaciones (83%).

Ígual que como sucede en otros factores, el hecho de que la pérdida de concordancia se introduzca en las zonas esperables porque no son las típicas del sujeto, para luego extenderse a otras más centrales, insinúa una posible nueva etapa del fenómeno, aunque ya hemos dicho que las cifras totales del corpus indican que no se registra un avance o un retroceso significativo en la ocurrencia de la pérdida de la concordancia en estas estructuras. Posiblemente no podemos apreciarlo cuantitativamente pero cualitativamente podríamos estar frente a distintos estados del cambio: uno en el que las frases nominales empiecen a codificarse como sujetos atípicos, irregulares y esto provoque el titubeo en el hablante y, por lo tanto, la pérdida de la concordancia, y otro, en el que las frases nominales ya estén siendo codificadas claramente como objetos y la pérdida de la concordancia no se dé solamente en aquellos contextos marginales e inestables, sino en aquellos que están más cerca de la norma, es decir, en aquellas frases nominales que se ajusten más al modelo de sujeto.

Evidentemente, dado que las construcciones con *se*, objeto de estudio, son impersonales no tenemos ejemplos que muestren con claridad cómo los tiempos cerrados favorecen la aparición de un responsable, pero en los siguientes ejemplos





### 4.3.3 Clases

Se ha visto que la transitividad no depende exclusivamente de la presencia de un objeto directo, sino de la energía que una entidad iniciadora sujeto transmita a otra entidad objeto, produciendo en ella un cambio de estado.

Se trata de un fenómeno gradual relacionado con las cuatro clases aspectuales de los verbos: estado, actividad, consecución y realización que pueden explicarse sobre la base de cuatro rasgos: [+/- dinámico], [+/- télico], [+/- causal], [+/- puntual]. Para este apartado sigo la clasificación hecha por Flores (1998:282-286) y Ávila (1996:23-24)

Estos rasgos se definen de la siguiente manera:

• *dinamicidad*: que se describa o no un evento en el que ocurre algo.

• *telicidad*: que el evento alcance o no un punto término inherente.

• *causatividad*: que suponga o no una entidad responsable de causar algún tipo de cambio sobre otra entidad.

• *puntualidad*: que el evento se realice de manera instantánea o que dure en el tiempo.

Los verbos de **realización** describen un evento dinámico, poseen en su valencia un sujeto activo que produce o causa un cambio de estado en otra entidad, evocan un punto término inherente de la acción y puede ser instantáneo o durativo.









proporciona datos que puedan interpretarse dado lo reducido del corpus (un solo caso). Ya en el siglo XVI, la estructura conservadora está cargada hacia la zona de alta transitividad con 85% y habrá de mantenerse constante hacia el siglo XX con 84% mientras la innovadora registra todas sus realizaciones en el siglo XVI en la casilla de mayor transitividad para disminuir hacia el XX ligeramente.

Según los datos, la estructura innovadora cumple lo esperado, puesto que al construirse a partir de verbos que se encuentran en el extremo de mayor transitividad, aumentan las posibilidades de que la frase nominal sujeto empiece a codificarse como objeto directo. No hay que olvidar que la definición tradicional de transitividad habla de verbos que llevan un objeto directo para completar su significado y que hay una transmisión de energía hacia este objeto (Gili Gaya 1961: 71; RAE 1973: 371)

Como puede verse, si se analizan juntos los resultados de los papeles semánticos de la frase nominal y los de las clases de verbos, coinciden en el sentido de que esta energía emitida por verbos altamente transitivos se transmite a objetos (nocionales) que son en su mayoría [-energéticos] y [-agentivos], por lo tanto, no es extraño que la tendencia sea hacer coincidir los contenidos semánticos con la forma de las estructuras a través de la pérdida de la concordancia.

#### **4.4 PRESENCIA DE ALGÚN POSIBLE AGENTE CERCANO RESPONSABLE**

Según dije antes, lo dominante en este tipo de oraciones es el matiz impersonal, a pesar de haber sido consideradas siempre como una variación pronominal de las pasivas perifrásticas. En estas últimas el foco de la atención comunicativa está desplazado hacia el objeto nocional que queda constituido sintácticamente como sujeto paciente o pasivo y, al mismo tiempo, el agente pierde relevancia y, aunque existe la posibilidad de concretarlo de manera oblicua a través de una frase prepositiva introducida por la preposición *por*, es más común la omisión total del agente. Así se denominan, según el caso, primeras y segundas de pasiva: cuando el agente se expresa por medio de la frase prepositiva, se trata de una oración primera de pasiva, cuando no está expresado el agente, de una segunda de pasiva. Lo mismo ocurriría con sus equivalentes pronominales y, en teoría, podrían aparecer también con un agente expresado de manera oblicua y obviamente perderían toda posibilidad de ser consideradas impersonales. No obstante, como lo adelanté en el capítulo 2, es bastante infrecuente y, de hecho, cuando sucede, estas construcciones se consideran también variaciones anómalas.

Este factor, entonces, busca analizar si el valor que predomina en las construcciones bajo estudio es el impersonal, sin embargo, no es un factor muy relevante para establecer las motivaciones de la pérdida de concordancia puesto que los porcentajes en las dos estructuras son bastante similares; en ambos casos, lo







## 5. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

En este último capítulo propondré una explicación del fenómeno de la pérdida de la concordancia en las oraciones pronominales que tradicionalmente se han considerado equivalentes de la pasiva perifrástica y que, por tanto, se han llamado pasivas reflejas o pasivas con *se*, pero que para efectos de este trabajo, como quedó explicado en los capítulos anteriores, he propuesto como un subgrupo de las oraciones inscritas en el ámbito de la impersonalidad.

Ya hemos hecho la revisión de los estudios existentes y ha quedado claro que no obstante las diferencias terminológicas, es un consenso bastante generalizado que las oraciones que constituyen la base de este estudio, aquellas en las que se ha perdido la concordancia, son una variante anómala cuyas motivaciones serían o bien un error producido por una analogía con las impersonales reflejas o impersonales con *se*, o bien un cultismo debido a una influencia del francés. Incluso algunas explicaciones las consideran un cambio marginal de motivaciones aleatorias y, por tanto, no se ocupan de analizar qué papel juegan estas oraciones en el paradigma de las construcciones pronominales en el español actual.

En este trabajo he seguido la hipótesis, ya presente en otros estudios, de que se está llevando a cabo un reanálisis de la frase nominal: las oraciones concordadas

tienen un sujeto gramatical que es, por otro lado, el objeto nocional, y que se aleja por completo del prototipo del sujeto. Un desequilibrio en el signo lingüístico estaría empujando a la lengua y al hablante a encontrar una solución al problema. Justamente, la pérdida de la concordancia se llevaría a cabo cuando el sistema de la lengua y la decisión pragmática del hablante hacen un ajuste formal a la percepción semántica de la frase nominal como objeto directo.

Los capítulos 3 y 4 presentan los resultados del análisis de mi corpus. En los ejemplos y en los cuadros han revelado algunos puntos importantes para la comprensión de este fenómeno, tales como la baja pero constante frecuencia de uso documentada de las oraciones sin concordancia y que algunos factores que se habían señalado como detonantes del fenómeno, como la interrupción de la adyacencia del verbo y la frase nominal y el orden de los constituyentes de la oración, sólo consiguen un impacto real en el proceso en la medida en que interactúan con otros factores.

### **5.1 REANÁLISIS DE LA FRASE NOMINAL**

Consideramos, pues, que la pérdida de la concordancia es una expresión formal consecuencia del reanálisis de la frase nominal en estas estructuras.

Esto evidentemente no es una cuestión aleatoria o accidental, la historia de las lenguas ha demostrado que existe una tendencia a "corregir" o "mejorar" los desequilibrios que son frecuentes en la evolución de los sistemas que las conforman.

La pérdida de la concordancia, como ya hemos visto sería un ajuste en el signo lingüístico, una "corrección" del desequilibrio.

Sin embargo, lo que parece hacer más problemático el fenómeno de la pérdida de la concordancia no es solamente el hecho de que ha venido realizándose desde hace muchos siglos y no parece concretarse ni desaparecer, sino también que el desequilibrio a "mejorar" o "corregir" es, precisamente, la estructura de las oraciones concordadas, es decir, aquellas que, a pesar del desequilibrio entre forma y significado, demuestran ser exitosas en su función comunicativa, lo mismo frente al resto de las oraciones pronominales que frente a la variante sin concordancia que, según arrojaron los datos de mi corpus, nunca rebasa el 11%.

No olvidemos, además, que esta investigación se ha concretado en una zona reducida de un conjunto más grande de oraciones pronominales cuyo origen y desarrollo no es menos problemático. En el transcurso de este trabajo he mencionado varias veces el proceso de gramaticalización del *se* del que se han derivado todas esas otras estructuras emparentadas tan directamente con las que venimos estudiando. Evidentemente se trata de un fenómeno complejísimo que a mi parecer no ha acabado de realizarse y, probablemente, la pérdida de la concordancia esté señalando una nueva etapa en la que estén compitiendo fuerzas antagónicas que mantienen como marginales las nuevas realizaciones.

### 5.1.1 Motivaciones

De los factores analizados son los semánticos los que parecen tener más relevancia en la motivación del cambio, aunque definitivamente son los sintácticos los que demuestran que este cambio se introduce en las zonas esperadas y que se desplaza hacia las zonas centrales y prototípicas de las categorías. Una revisión general del análisis del corpus permite notar el hecho de que algunos factores entran en competencia y producen lo que aparentemente son comportamientos contradictorios.

La motivación central del cambio es que existe una entidad, la frase nominal sujeto, cuyo comportamiento refiere a otra que se encuentra en el polo opuesto del espectro de la transitividad, el objeto directo. Alrededor de esta motivación central se acomodarían los factores más relevantes en el cambio, y cada uno de ellos estaría produciendo una motivación interna que terminaría de explicar el reanálisis.

Otra motivación importante, y que ya mencionó Martín Zorraquino (1979:243), es que, atendiendo a la lógica interna del español y a la que habla de construcciones anómalas en un paradigma, las oraciones estrictamente anómalas serían las concordadas precisamente por haber generado la concordancia en circunstancias que indican la tendencia contraria, sobre todo si las incluimos en el paradigma de las oraciones impersonales.

### **5.1.2 La frase nominal como sujeto gramatical**

No resulta difícil oponer la caracterización léxico-semántica de la frase nominal que nos ocupa al prototipo del sujeto en español. Sin embargo, tanto las gramáticas tradicionales como los estudios actuales hacen referencia a distintos tipos de sujeto. Algunos de los términos que se utilizan para designarlos son: sujeto lógico, sujeto gramatical, sujeto morfológico, sujeto léxico, etc.

Según Muñiz Cachón "Desde el punto de vista formal se consideran sujeto aquellos sintagmas que concuerdan en número, persona y, si es el caso, género con el sintagma verbal" (1998: 45). Hemos visto que este es el argumento principal que se ha utilizado para considerar sujeto a la frase nominal de la estructura conservadora. Se trata de un punto de vista formal, gramatical que no coincide con el contenido semántico. Esta frase nominal sujeto no es una entidad agentiva, volitiva y energética, sino que, más bien, se consolida como la entidad receptora, experimentadora, pasiva, y punto final de la transmisión de energía implicada por el verbo.

Al principio de la tesis me detuve en el asunto de la impersonalidad de estas oraciones que, en mi punto de vista, es un de los factores de fondo, al menos, en lo problemático de las oraciones concordadas. Quisiera ir un poco más lejos siguiendo la postura de Muñiz Cachón: cuando el verbo tiene más de una valencia y no existe la posibilidad o la intención del hablante de expresar el agente, es necesario introducir la partícula *se*, considerada por eso detransitivadora, para bloquear el espacio sintáctico

del sujeto y evitar la tendencia a concretar el sujeto morfológico a través de un sintagma. El problema es que, bloqueada esta posición, la realización sintagmática se desplaza al lugar del objeto y lo focaliza, lo marca gramaticalmente, pero éste semánticamente mantiene su contenido. Las construcciones concordadas han cumplido con el requisito de llenar el hueco del sujeto, porque la gran tendencia de la lengua es concretar en primer lugar el sujeto morfológico: "El sistema no sólo permite sino que exige que el sujeto morfológico se concrete en una unidad del contexto o se deduzca de la situación una posible expansión. Si no se desea expresar un agente concreto, es necesario cerrar el paso a la expansión léxica del verbo en forma de sujeto" (Muñiz Cachón 1998: 58) Si en estas oraciones, de matiz predominantemente impersonal, no es posible recuperar la información del sujeto agente, lo es al menos en un nivel formal al concretar la morfología del verbo con un sintagma sujeto.

Así, el comportamiento de las pasivas reflejas en español es por completo contradictorio, porque por un lado la intención pragmática de reducir la carga semántica del agente motiva que se le cierre el paso a la expansión léxica del sujeto por medio de la partícula *se* y, por otro, el sintagma que expresa el objeto semántico del verbo se conforma como sujeto léxico y concuerda con el sujeto gramatical expresado en el sintagma verbal.

### 5.1.3 La frase como objeto léxico-semántico

La frase nominal de estas construcciones es, pues, el objeto semántico del verbo, el elemento a través del cual se presenta la información no conocida y el punto final de la transmisión de la energía que conlleva la naturaleza del verbo, sin embargo, el hecho de que se lleve a cabo la concordancia significaría que de alguna manera el hablante percibe a esta frase nominal como sujeto.

A continuación desarrollaré el concepto de objeto directo siguiendo el prototipo de manera que pueda constatarse que la mayoría de las características que pudimos apreciar en el análisis del corpus coinciden con lo que propone la teoría gramatical.

#### 5.1.3.1 Definición del objeto tífico

Según las gramáticas tradicionales el objeto directo sería aquella entidad por medio de la cual el verbo transitivo completa su significado y que denota a la vez el objeto (persona, animal o cosa) en que recae directamente la acción expresada por aquél. En el objeto directo se cumple y termina la acción del verbo y ambos forman una unidad sintáctica. (RAE 1973: 371) Esta misma definición tradicional es la que explica la transitividad a partir de la aparición o ausencia de un objeto directo.

Ya hemos visto, sin embargo, que hoy los estudios hablan de un *continuum* de transitividad en el que este objeto directo puede jugar distintos papeles semánticos en

estrecha relación con la clase semántica del verbo, dependiendo, sobre todo, de la noción de transmisión de energía, en la que este objeto sería de alguna manera el punto final.

Según Bossong (1997: 201) el objeto prototípico es la contraparte del sujeto, el segundo polo de la frase opuesto al sujeto desde todas las perspectivas.

El objeto constituye en su forma prototípica el punto de término de la acción verbal que emana del sujeto. Es, entonces, incapaz, por su definición misma, de controlar la acción verbal.

Entonces, desde una perspectiva matizada por todo lo anterior, entre las pruebas para reconocer a un objeto estarían las siguientes: la capacidad para funcionar como sujeto de una oración pasiva y la ocurrencia en la posición inmediata postverbal, o más generalmente, adyacencia al verbo. Hemos visto que muchas de las pruebas que denotan un objeto típico aparecen en las oraciones bajo estudio, sobre todo, la posición y la adyacencia antes mencionadas.

## **5.2 FACTORES QUE PODRÍAN ESTAR COMPITIENDO EN EL REANÁLISIS**

He presentado un estudio diacrónico que revela la duración y la constancia de un fenómeno que se mantiene, no obstante, marginal. A pesar de que existen motivaciones para que se realice por completo el reanálisis de la frase nominal reduciendo los contextos en los que pudiera darse la estructura concordada, parece





revisando también la terminología de la que se desprenden problemas de origen para la explicación de la pérdida de la concordancia. Evidentemente, una investigación como ésta se limitó a revisar de manera general el fenómeno cerrando el corpus lo más posible con la intención de controlar los datos y, por lo tanto, los resultados.

## 6. CONCLUSIONES

Lo primero que puede concluirse a partir de este análisis es que la pérdida de la concordancia de la frase nominal con el verbo en las oraciones que la gramática tradicional considera pasivas reflejas y que para efectos de mi investigación consideré un subgrupo, al menos semántico, de las impersonales, no es un fenómeno tan marginal y tan aleatorio como lo había sugerido la mayor parte de la bibliografía, sino un proceso complejo y constante que ha permanecido hasta nuestros días y que, como lo muestran algunos factores, podría tener distintas etapas que, aunque no se reflejan en el aumento o la disminución significativa de los porcentajes, sí pueden apreciarse cualitativamente en la medida en que el cambio parece estar extendiéndose a zonas menos marginales y más prototípicas.

La hipótesis asumida en este trabajo sugiere que se está llevando a cabo un reanálisis de la frase nominal, sujeto gramatical de estas construcciones, como el objeto directo y que, por tal motivo, el hablante deja de hacer la concordancia con el verbo. Este reanálisis sería la respuesta al desequilibrio del signo lingüístico que presenta una forma que no coincide con el contenido semántico. La frase nominal tiene, desde el origen de

estas construcciones, la naturaleza de un objeto directo, como en su supuesta equivalente pasiva perifrástica.

Con relación al matiz pasivo que se les ha atribuido existen muchas discusiones de las cuales no me ocupé en el análisis por considerarlas motivo de un trabajo de mayores magnitudes, pero señalé que desde ese punto pueden surgir obstáculos para comprender lo que realmente está sucediendo al interior de este cambio y que, sin duda, es un tema de relevancia en su desarrollo.

El análisis del corpus arrojó datos también para concluir que la pérdida de la concordancia encuentra obstáculos y no alcanza a desarrollarse por lo que, en las cifras, sí se mantiene bastante marginal con un porcentaje siempre inferior al 11%.

Según los datos, los factores que parecen estar más involucrados en el origen de este cambio son los semánticos, tales como la naturaleza léxica de la frase nominal y la clase aspectual del verbo; sin embargo, los que proporcionan más evidencia para confirmar y, en algunos casos, matizar la hipótesis son los sintácticos, entre los que se encuentran el orden de los constituyentes y la adyacencia del verbo y la frase nominal.

Ningún factor puede ser relevante por sí solo sino que concurren y confluyen en la misma dirección e incluso hemos observado que entran en competencia y obstaculizan el

desarrollo del cambio provocando en ocasiones comportamientos contradictorios en las estructuras.

En cuanto a los factores semánticos:

- Podemos decir que la frase nominal se carga por completo a la zona de la **no humanidad** y por tanto es un sujeto atípico susceptible a perder la concordancia. Al analizar los ejemplos de entidades no humanas se refuerza el hecho de que estas entidades son atípicas en su función de sujeto, puesto que el carácter **inanimado** y preferentemente **abstracto** las condiciona a no ser agentivas. Esta frase nominal no tiene nunca el **papel semántico** de agente sino que los porcentajes se reparten entre los papeles de paciente y tema: la pérdida de la concordancia empieza a suceder, y se da con más frecuencia, en una entidad que no se ajusta ni al prototipo del sujeto ni al del objeto.
- Estas oraciones prefieren las **predicaciones abiertas**, seguramente porque es más fácil dejar abierto el espacio semántico del agente o responsable y porque un sujeto típico debe tener la capacidad agentiva de cerrar el evento, y verbos de actividad y consecución, categorías menos centrales en el espectro de las **clases semánticas de los verbos** y de la transitividad.
- Si se analizan juntos los resultados de los papeles semánticos de la frase nominal y los de las clases de verbos, coinciden en el sentido de que esta energía emitida por verbos

altamente transitivos se transmite a objetos (nocionales o gramaticales) que son en su mayoría[-energéticos] y [-agentivos].

En cuanto a los factores sintácticos:

- En la **adyacencia** de la frase nominal con el verbo están compitiendo dos cosas: el comportamiento prototípico del objeto y la dificultad para la clara codificación de la frase nominal determinada por la distancia con el verbo.
- El comportamiento general de las construcciones del corpus, en referencia al **orden** de los constituyentes, es el de una frase nominal pospuesta al verbo y el cambio se introduce justamente en la posición prototípica del objeto directo.

Finalmente, sugerió que la principal barrera con la que se encuentra este cambio en su desarrollo es la tendencia de la lengua a ocupar en primer lugar la casilla estructural de sujeto, al menos sintácticamente y que, aunque no existen datos para saber en qué dirección se desarrollará el fenómeno de la concordancia, los hay al menos para constatar que la tendencia no es a desaparecer. Asimismo los datos del corpus y los tomados del habla espontánea sugieren que al entrar a zonas más estables y prototípicas, este fenómeno podría encontrarse en un momento decisivo para la evolución de este cambio, una nueva etapa, al menos cualitativamente.







- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. 1979. *Las construcciones en español. Paradigma y desviaciones*, Madrid: Gredos.
- MELIS, Ch. 1999. "Variación sintáctica con los verbos de emoción", *Español Actual*, 71, 49-62.
- MENDIKOETXEA, A. 1999. "Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, 1631-1722.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1944. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, vol. 1: *Gramática*, Madrid: Espasa Calpe.
- , 1926/1968. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MEYER-LÜBKE, W. 1974. *Grammaire des langues romanes*, vol. III: *Syntaxe*, Genève: Slatkine Reprints, Marseille: Laffitte Reprints.
- MONGE, F. 1955. "Las frases pronominales de sentido impersonal en español", *Archivo de Filología Aragonesa*, VII, Zaragoza: C.S.I.C, 7-102.
- MORALES, A. 1997. "El *se* impersonal: valores referenciales y algunos aspectos diacrónicos", *Anuario de Letras*, XXXV, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 417-433.
- MUÑIZ CACHÓN, C. 1998. *Impersonalidad y despersonalización. Estudio contrastivo*, Oviedo: Departamento de Filología Española.
- PINKSTER, H. 1990. *Latin Syntax and Semantics*, London: Routledge.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- SECO, R. 1975. *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar
- VAN VALIN, R. D. y R. J. LAPOLLA 1997. *Syntax: structure, meaning and function*, Cambridge: Cambridge University Press.
- VICENTE LOZANO, J. A. 1999. "En México no sólo se ponchan llantas gratis. Estudio de formas pronominales destituyentes", *Anuario de Letras*, XXXVII, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 85-108.
- YOSHIDA, M. 1986. *Sintaxis del pronombre se en el español de México*, tesis de maestría inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.